

DISCURSOS DE LA CRISIS: INTRODUCCIÓN

Jochen Mecke, Ralf Junkerjürgen, Hubert Pöppel

1. ESTADO DE CRISIS

Durante seis largos años, desde 2008 hasta 2013, la economía española marchó de manera constante cuesta abajo. Los hechos y las cifras que lo ilustran son conocidos: la tasa de desempleo ascendió desde el 10 % hasta el 25 % y para los jóvenes menores de 25 años llegó a alcanzar, incluso, más del 50 %. El PIB, en cambio, cayó varios años seguidos, con un decrecimiento máximo del 3 % en 2009. Paralelamente, el déficit público aumentó, de forma que entre 2007 y 2015 la deuda pública casi se triplicó, pasando del 36 % a superar el 100 % del PIB. Esta evolución no resultó sin consecuencias para los ingresos medios por hogar, los cuales bajaron de casi 30.000 euros anuales en 2009 hasta poco más de 26.000 euros en 2013. Además, tres millones de españoles sufrían de extrema pobreza, lo que repercutía en la salud general: las consultas por casos de depresión aumentaron un 20 % por estas fechas. La consecuencia más espectacular de los últimos años de la crisis es quizás la práctica de desahucios debido a ejecuciones hipotecarias, por lo que unas doscientas mil familias perdieron sus hogares¹.

La crisis económica afectaba a todos los sectores de la sociedad. Una catástrofe fue sucediéndose a la otra: la burbuja inmobiliaria estalló, los

¹ En general, las cifras provienen de las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística (España), de Eurostat y del Statistisches Bundesamt, Destatis (Alemania). Una síntesis de varios aspectos económicos, institucionales, sociales y políticos de la crisis se puede consultar en los artículos correspondientes de la *Wikipedia* española (vv. AA. 2016 a, 2016 b,

bancos quebraron, se profundizó el déficit, hubo recortes en los sueldos, recortes en la sanidad, recortes en las universidades y en la investigación, recortes en el presupuesto de cultura, recortes por todos lados. Mientras tanto, el número de los parados mostraba constantemente una tendencia al alza.

De repente, España había pasado de ser un país de inmigración a ser un país que exportaba gente bien formada². A este escenario desolador se le suman las ruinas del *boom* de la construcción, los proyectos fracasados, una economía incapaz de afrontar los nuevos retos, una justicia que destaca sobre todo por sus luchas internas, la corrupción que ha infectado todos los niveles de la Administración y de la política, la pérdida de credibilidad y legitimidad del sistema político, incluyendo el Parlamento, el Gobierno, la justicia y la Corona. En resumidas cuentas, en seis años el sueño de una nueva España fuerte y próspera se ha ido diluyendo paso a paso.

Durante los años del crecimiento y de la prosperidad pocos intelectuales, economistas o políticos, así como pocos movimientos sociales, habían analizado a fondo las causas de la bonanza económica, y mucho menos habían alzado su voz para advertir sobre los peligros del desenfreno³. Pocos se habían puesto a pensar cuándo y a expensas de quién habría que pagar algún día el éxito. Cuando se desató la crisis, pocos se ocuparon también del porqué del colapso. Ni intelectuales, ni movimientos sociales como el 15-M, ni mucho menos economistas o políticos se atrevieron a elaborar un diagnóstico verdadero. Sin embargo, hoy, en un momento en el que aparece una luz todavía débil al final del túnel, nos encontramos a cierta distancia de los acontecimientos, lo que permite mirar hacia atrás sin ira

2016 c). Un análisis muy temprano de la crisis fue propuesto, un año después de su estallido, por Bernecker, Íñiguez Hernández, Maihold (2009); una investigación en muchos aspectos y una primera síntesis se encuentra en Colino Cámara (2012). Véanse también Albertos, Sánchez Hernández (2014), Etxebarria (2013), Lacalle (2015), Luna (2015), Serrano Sanz (2011) y Taibo (2010).

² A diferencia de la emigración de los «felices» años sesenta, la generación actual de emigrantes goza muchas veces de formación universitaria y, por consiguiente, de puestos más cualificados, por lo que emprende el viaje al extranjero con otros objetivos. En cuanto a la emigración hacia Alemania, véase el volumen *¿Te has venido a Alemania, Pepe?*, en el que los nuevos emigrantes cuentan sus experiencias (Junkerjürgen y otros 2015).

³ En *Todo lo que era sólido* Antonio Muñoz Molina cuenta cómo él mismo se interesaba más por las noticias de los periódicos de 1936 que por lo que pasaba actualmente en su propio país, ilustrando de esta manera lo que llama «la enfermedad del pasado», que hacía ignorar lo que pasaba en el presente (Muñoz Molina 2013: 150 ss.).

para hacer evaluaciones críticas, tal y como las presentan intelectuales, escritores y directores de cine. Es en este contexto en el que el presente libro quiere indagar en la crisis española actual. No se trata, entonces, de hablar de ciclos económicos ni tampoco de unas décimas en cualquier estadística, sino más bien de las dimensiones culturales de la crisis desde el punto de vista de la ciencia de la cultura.

A este propósito es necesario evocar algunos elementos que caracterizan la estructura de una crisis. El elemento más visible e imprescindible de cada crisis consiste obviamente en una interrupción del funcionamiento del curso habitual de las cosas. Esta interrupción del curso «normal» de las cosas no se debe únicamente a la burbuja inmobiliaria, es decir, a causas internas, ya que una parte de la crisis se importó de la quiebra del sistema de los *subprimes* norteamericanos⁴. El detonador inmediato de la crisis fue un momento en el que las desregularizadas reglas de la supuesta autorregulación de la economía norteamericana dejaron de funcionar, lo que provocó, entre otras consecuencias: la bancarrota de Lehman Brothers, la quiebra de empresas hasta entonces potentes y también de economías nacionales e internacionales.

El primer aspecto visible de una crisis consiste entonces en una interrupción de las rutinas o en un momento en el que se suspende el funcionamiento normal y automático de los procesos habituales. Sin embargo, como las sociedades modernas están diferenciadas en varios sectores relativamente autónomos y autopoiéticos (Luhmann 1987), estos disfuncionamientos, si afectan solamente a un sector de la sociedad, como por ejemplo la economía, la política o el sistema jurídico, no constituyen una crisis en el sentido pleno de la palabra. Para provocar una crisis cultural completa es necesaria una condición suplementaria, a saber, la sincronización de varios disfuncionamientos específicos de múltiples campos sociales (Bourdieu 1992 a: 274-277). Así que, en España, el estallido de la burbuja inmobiliaria iba acompañado de una crisis política (Sánchez-Cuenca 2014) debido a diferentes escándalos de corrupción y de financiación de los partidos políticos, como por ejemplo los casos Filesa, Gürtel, Bárcenas, Naseiro,

⁴ De hecho, las causas de esta crisis venían desde lejos. En los años ochenta del siglo xx, las reformas de Ronald Reagan desregularizaron las reglas del mercado nacional e internacional e iniciaron una liberalización extrema de la economía, que permitía apuestas sobre el fracaso de monedas nacionales —como por ejemplo la especulación de George Soros contra la libra inglesa— o de compañías de seguros, y que posibilitó también la venta de hipotecas morosas sin las necesarias garantías, los famosos *subprimes*.

etcétera. Con el caso Nóos, en el que estaba implicada la familia real por parte del yerno del rey Juan Carlos I, se añadió también una crisis institucional en la casa real que llevó al fin y al cabo a la abdicación del rey de España en su hijo Felipe VI⁵. Además, la crisis política se manifestó en un cambio radical del paisaje parlamentario, ya que dos nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, obtuvieron juntos más del 30 % de los votos. Así, se combinan las suspensiones de los funcionamientos normales en el campo económico, político, institucional y social para formar una crisis cultural.

2. ALGUNOS ELEMENTOS PARA UNA DEFINICIÓN Y UNA TEORÍA DE LA CRISIS

Es obvio que estos fenómenos en sí no son nada nuevos, ya que, en realidad, desde el siglo XIV, la historia de España se encuentra marcada por una considerable cantidad de crisis⁶. En los siglos XIX, XX y XXI, la frecuencia aumenta incluso en número. El siglo XX, por ejemplo, empieza desde el principio con la famosa crisis del 98, a la que siguieron, por mencionar solamente las más importantes, la Semana Trágica de 1909, la crisis de 1923 con la dictadura de Primo de Rivera, la de 1931 con el nacimiento de la Segunda República, la de 1936 con el estallido de la Guerra Civil, la crisis de la ideología autarquista de los años cincuenta y la crisis de 1975 con la muerte de Franco. La democracia conoce, entre otras, las crisis del 15 de febrero de 1981, provocada por el golpe de estado, la de los atentados de Atocha el 11 de marzo de 2004 y, al fin y al cabo, la crisis económica actual.

No obstante, existe una gran diferencia entre las numerosas crisis que sacudían a España entre los siglos XIV y XVIII, por un lado, y las crisis de los siglos XIX, XX y XXI. En la época premoderna, una crisis, por lo menos en el nivel ideológico, concluía una época e iniciaba otra. Así, la crisis de la religión romana o griega se acabó con la victoria del cristianismo, la crisis del catolicismo llevó a la Reforma y la Contrarreforma, la crisis del dogmatismo medieval se terminó con el Renacimiento, etcétera. Lo que

⁵ Véase la lista muy completa de 126 casos de corrupción propuesta por #15Mpedia: «Lista de casos de corrupción», <https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_casos_de_corrupción> [19/08/2016].

⁶ Si nos concentramos solamente en las crisis económicas, la serie de crisis empieza ya en el siglo XIV. Véanse a este propósito los libros de Comín, Hernández Benítez (2013) y Llopis Agelán, Maluquer de Motes (2013).

caracteriza, al contrario, a la modernidad es que la crisis forma parte de la época misma, le es casi inherente⁷. Mientras que en las épocas anteriores una crisis constituye un acontecimiento excepcional en el curso de una historia marcada por la conservación y la prolongación del estado habitual de las cosas, en la modernidad, en cambio, las crisis acontecen con tanta frecuencia que se vuelven algo habitual y normal (Link 2013). Se observa aquí también una transformación del sentido etimológico de la palabra *crisis*. Mientras que la palabra griega significaba originariamente el momento decisivo durante una enfermedad, a saber, entre la recuperación de la salud o la muerte, para designar después un momento de decisión en general (Koselleck 1982: 619), en el siglo XVIII la palabra adquiere un sentido más amplio y figurado. En la medida en que el término pasa de su acepción médica y teológica, en las que significaba un momento, a un sentido más abstracto e histórico, la noción se desprende de su sentido limitado a un solo momento y se vuelve más duradero y procesual, es decir, se hace una noción general que acompaña al proceso histórico (627 ss.).

En su célebre libro *Kritik und Krise (Crítica y crisis)*, publicado ya en los años cincuenta, Reinhart Koselleck ha analizado una de las causas de este cambio. De hecho, según el historiador alemán, asistimos en el siglo XVIII a una inversión de la secuencia habitual entre crisis y crítica. Si el sentido común presupone que una crisis precede a la crítica de los fallos y errores que la provocaron, Koselleck demuestra que durante el Siglo de las Luces la crítica de los intelectuales sirvió para provocar una crisis ideológica que se extendió después a otros campos o sistemas sociales (Koselleck 1959). En la medida en la que la crítica se desvincula de los problemas concretos que hay que mejorar y se vuelve cada vez más abstracta, determina a la opinión pública «burguesa» y se contrapone a todos los campos de la sociedad, se transforma en un juicio y tribunal universal que pronuncia sus sentencias en el nombre de una utopía y prepara de esta manera el terreno para el estallido de una crisis generalizada del estado absolutista (61-68). Formulada de una manera más plástica, se puede constatar que ya no es la crisis concreta la que provoca la crítica, sino que la crítica provoca la crisis ideológica y después la crisis real que desemboca en la revolución. Asistimos, por consiguiente, en el principio de la época moderna a una inversión

⁷ De ahí las dificultades de concebir la posmodernidad como resultado de la crisis de la modernidad, porque esta ya puede definirse como una época en la que la crisis se ha vuelto la forma normal de la evolución.

de la cadena causal y temporal, ya que la crítica se vuelve la causa de una crisis que se convierte en su efecto.

Si sacamos las conclusiones del pensamiento de Koselleck, podríamos concebir incluso el caso especial de crisis que sería provocada únicamente por la crítica sin tener una base «real» en la infraestructura económica, política o social, es decir, casi una crisis sin causa material. En este caso la crisis no concierne a la infraestructura material, económica, política o social, sino a la «superestructura» del sistema de valores. Así, el nihilismo en Europa provocó una crisis del pensamiento que ponía en tela de juicio todas las creencias anteriores, sin ser causado directamente por problemas económicos (Vercellone 1998). En el dominio literario y artístico una crisis puede, según la teoría de la crisis desarrollada por Pierre Bourdieu, prescindir completamente de cualquier fundamento real y consistir únicamente en la suma de todas las estrategias simbólicas que la provocan (Bourdieu 1992 *b*: 181). Desde esta perspectiva, la supuesta crisis del naturalismo español de fin de siglo, por ejemplo, ya no sería más que el conjunto de las estrategias simbólicas realizadas por parte de la Generación del 98 y de los simbolistas y modernistas para provocarla. Evidentemente, una teoría general de la crisis no puede generalizar los casos de las crisis ideológica y artística estudiados por Koselleck y Bourdieu, respectivamente, ya que son casos específicos de ciertos campos sociales en los que la crisis no provoca la crítica, sino que, al revés, la crítica provoca la crisis. Sin embargo, los estudios de ambos autores hacen hincapié en un caso particular que una teoría de la crisis moderna tiene que tener en cuenta. Lo que, sin embargo, caracteriza toda crisis en la era de la modernidad, además del disfuncionamiento de un sistema social particular y de la sincronización de disfuncionamientos en varios sistemas sociales diferentes, es justamente una crítica que pone en duda el sistema mismo que impide a los actores sociales considerar la crisis como mero accidente casual. Así que la crisis del 98, por tomar un ejemplo histórico, adquiere el estado verdadero de la crisis en el sentido pleno de la palabra solamente si la derrota militar de Santiago de Cuba y la pérdida consiguiente de las colonias ultramaras de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas no se considera solamente como un error militar, sino como el indicio de un defecto esencial del sistema político español. Y lo que hizo con mucha eficacia la llamada Generación del 98 es justamente realizar una estrategia simbólica propicia para presentar la derrota de la Armada Española como el síntoma de una crisis del país entero (Mecke 1998). De hecho, una única disfunción no es suficiente para

provocar una crisis, ya que el sistema mismo puede todavía compensarla a través de una ideología que le confiera un sentido. Así que las diferentes crisis del sistema capitalista se encuentran compensadas por una ideología de la libre autorregulación del mercado que las hace aparecer como fallos momentáneos de un sistema que funciona bien en la normalidad y que contribuye al bienestar de todos. En la época moderna, una crisis en el sentido pleno de la palabra se manifiesta cuando el sistema mismo, el cual compensaba una disfunción momentánea, se pone en tela de juicio. En la crisis del 98, por ejemplo, los intelectuales pensaban que el sistema político, con el turno de los partidos y el caciquismo, había perdido toda legitimidad y que había que sustituirlo por otro. Por consiguiente podemos constatar que en la época moderna cada crisis contiene los siguientes elementos: un disfuncionamiento que provoca la suspensión momentánea de los procesos automatizados y habituales, una sincronización de las crisis en diferentes campos sociales y la puesta en cuestión del subsistema del campo social mismo.

3. CRISIS MODERNAS Y POSMODERNAS

Las crisis actuales, sin embargo, son diferentes de las crisis modernas mencionadas arriba. Esta diferencia específica concierne sobre todo a su dimensión temporal o histórica. Si, como hemos visto, la crisis moderna presupone la puesta en cuestión del subsistema mismo en cuyo marco ocurre, este cuestionamiento está compensado por su parte por una construcción teleológica que le confiere un objetivo y un sentido histórico. Esta particularidad aparece claramente a la luz de la teoría de Reinhart Koselleck sobre la relación entre crítica y crisis. De hecho, si la crítica de los intelectuales de la Ilustración es tan fundamental que llega a provocar una crisis revolucionaria, puede hacerlo con tanta radicalidad porque opera en el nombre de unos valores considerados como universales que la legitiman, integrándola en un horizonte de sentido proporcionado por la filosofía de la historia. Se crea una estructura que acompañaría toda crisis durante la época moderna y en la que esta constituye un momento de transición en un proceso orientado hacia una mejora general de la evolución histórica (Koselleck 1982: 627 ss.). Esta estructura se observa también en otras metanarraciones (Lyotard 1979, 1986). Así, el capitalismo compensa cada crisis con una concepción de la evolución histórica que lleva al bienestar

de todos; las crisis del sistema comunista son amortizadas por una metanarración comunista, capaz de dar un sentido a todo momento problemático gracias a un estado final de desarrollo histórico que lleva a una sociedad sin clases sociales. Lo mismo vale para otras metanarraciones, como por ejemplo la narración tecnológica que preconiza una evolución que emancipa al hombre cada vez más de la naturaleza por medio de la técnica u otras metanarraciones. Ahora bien, lo que caracteriza las crisis actuales o posmodernas es el hecho de que la idea del progreso que ha sustentado toda esta construcción teleológica se ha venido abajo (Bauman, Bordoni 2016: 22). Todas estas metanarraciones que antes conferían un sentido a las suspensiones de procesos automáticos y habituales y que podían compensar críticas del subsistema social mismo, ya se han vuelto, ellas mismas, objetos de una metacrítica que las ha refutado, quitándoles su legitimidad. Lo que llama la atención en los movimientos de protesta como por ejemplo Occupy Wall Street o los Indignados del 15-M es que carecían de una metanarración que pudiera dar un sentido o una orientación a sus críticas y acciones. Así que estamos confrontados con una «crisis sin crítica» en el sentido clásico de la palabra, es decir, una crisis cuya crítica carece de un sistema de valores que pudiera darle sentido y orientación.

De ahí surge la pregunta quizás más fundamental con respecto a la crisis actual: ¿cuáles son las modalidades de una crisis en la que las orientaciones ideológicas habituales faltan? ¿De qué manera se puede concebir una crítica de la crisis, si no se dispone de un horizonte de sentido o de una filosofía de la historia que la legitime? Entre las numerosas preguntas que despierta la crisis actual, ¿existen, además de las causas económicas y políticas, también causas culturales para la crisis? O más concretamente, ¿qué papel desempeñaron la cultura económica, la cultura política y la cultura de la educación y formación en el surgimiento y desarrollo de la crisis? ¿Cómo y en qué formas se manifestó la crisis? Más importante aún: ¿qué consecuencias tiene la crisis para los distintos sectores de la cultura española? ¿Puede haber efectos positivos? ¿Cómo se manifiesta la crisis en el idioma, en la literatura, en el cine, etcétera? En cuanto al aspecto lingüístico se puede preguntar: ¿de qué manera el idioma ha asumido la crisis y qué fenómenos lingüísticos surgieron para comentar, explicar o sobrellevar la crisis? La literatura también está afectada por la crisis de diferentes maneras: ¿cómo reacciona la literatura ante la crisis? ¿Es verdad, como sostiene Mario Vargas Llosa, que las épocas de crisis en las sociedades se corresponden con el florecimiento de la literatura? ¿Cuál fue la reacción

de los medios ante la crisis y cómo la representaron? ¿O será que ellos, la prensa, la televisión, la radio y otros medios, también son culpables de que la crisis se haya desatado de una manera tan drástica? Las contribuciones de este volumen intentan contestar a estas preguntas.

4. LAS CONTRIBUCIONES DE ESTE VOLUMEN

La primera parte del libro gira en torno a la cuestión de cómo los grandes marcos políticos, económicos y culturales influyeron y siguen influyendo en la crisis española. En cuanto a la política, las protestas de mayo de 2011 fueron el mayor indicio de que la crisis podía llevar a un nuevo comienzo político, lo que queda afirmado con el surgimiento de dos fuerzas políticas nuevas: Podemos y Ciudadanos. **Walther L. Bernecker** argumenta que las grandes motivaciones que subyacen tras el voto a las nuevas formaciones no se encuentran en primer lugar en la alternativa ideológica que ellas puedan representar, sino sobre todo en el rechazo del bipartidismo y de la corrupción o la mala gestión económica. El bipartidismo fracasó porque, en vez de comprometerse y mantener la estabilidad del sistema, ambos partidos dominantes pugnaron sin cesar por excluir a sus rivales. Lo cual fomentó, además, la tendencia hacia la corrupción de ambos partidos y produjo una falta de confianza aún mayor de la sociedad civil hacia sus representantes políticos. Aunque las urgentes reformas del sistema fiscal, del Estado de las autonomías y de la reindustrialización de la economía siguen pendientes, la irrupción de nuevos partidos en el panorama político muestra que el sistema ha empezado a revitalizarse.

La estructura de la economía española es otra razón por la cual la crisis tuvo tanto impacto en España. **Holm-Detlev Köhler** defiende la tesis según la cual la crisis actual es solo una vuelta a la normalidad de la economía española después de un ciclo de crecimiento excepcional. El autor ofrece un recorrido de la historia económica de España desde la I Guerra Mundial para mostrar que los auges de la economía siempre han dependido de factores exteriores que tenían las características de una burbuja. Siempre que estos factores desaparecían, se producía una severa recesión llamada *crisis*, aunque en realidad solo volvían a descubrirse las endémicas debilidades de la economía española, tales como la falta de iniciativa privada, de inversores extranjeros y de una estrategia política verdadera.

Arturo Parada enfoca la crisis desde una perspectiva sociológica, intentando explicarla a partir de la historia cultural de España. Según él, en España domina una cultura tradicionalista que no debe confundirse con posiciones políticas, ya que se encuentra arraigada en las prácticas y en los valores de cualquier institución. La cultura tradicionalista se opone a la cultura moderna secularizada, típica de los países centro y noreuropeos, y se basa en un principio de autoridad vertical que el autor destaca en tres ámbitos sociales esenciales: el de la enseñanza, el de la política y el de la empresa. En la enseñanza el principio de autoridad fomenta un aprendizaje monótono basado en la memorización y en los conocimientos y que reduce al alumno a ser un sujeto pasivo. Este mismo principio rige la práctica política y hace que la lealtad hacia el propio partido sea más importante que la reflexión crítica. Una organización vertical es algo que caracteriza también a las empresas españolas, donde los jefes deciden y los empleados tienen muy poca posibilidad de participación. En resumidas cuentas, el tradicionalismo frena el desarrollo de la democracia porque carece de la idea de individualidad ciudadana.

La segunda parte del tomo reúne contribuciones acerca de la representación de la crisis en los medios de comunicación como la prensa, la televisión, el cine y el ensayo. **Laura Mariottini** presenta un análisis cualitativo de las metáforas empleadas en la prensa nacional entre mayo y julio de 2012. Según ella, las metáforas son estrategias persuasivas que gozan del potencial de intensificar el mensaje semántico y, por eso, desempeñan un papel esencial en la construcción de la realidad política por parte de la prensa. Uno de los esquemas metafóricos más utilizados es el que presenta la crisis como una nave. Más neutra es la metáfora de la crisis como proceso, una imagen más abstracta que confiere mayor énfasis a la descripción que a la dramatización. El esquema que más llama la atención en el corpus es el que presenta las relaciones entre los países a partir de metáforas sexuales, sobre todo la relación entre Alemania y España.

En el panorama de los medios de comunicación actuales, la televisión sigue dominando en España, a pesar de la penetración de Internet. Para su análisis de la representación televisiva de la crisis, **Víctor Sevillano** escoge el programa de infoentretenimiento *Comando actualidad* de TVE, que entre 2009 y 2012 produjo con regularidad capítulos sobre la crisis. De hecho, este tema es bastante atractivo para el formato de infoentretenimiento, que busca suscitar emociones en detrimento de una presentación rigurosa de la información. Así, se permite enfocar el miedo de los afectados por la

pérdida de su existencia material y social ofreciendo a los espectadores un voyerismo morboso, sin tener que analizar las razones que llevaron a esta situación ni buscar soluciones para ella. Con el cambio de Gobierno y de la política de TVE, a finales de 2012 la palabra *crisis* desaparece del vocabulario del programa. En resumen, *Comando actualidad* puede servir de ejemplo de cómo el infoentretenimiento se utiliza para canalizar la opinión pública hacia posiciones políticamente intencionadas.

Ana Mejón y **Rubén Romero Santos** siguen con el análisis de la crisis en la cultura audiovisual popular, esta vez en el cine sobre la emigración. Los autores comparan la exitosa comedia romántica *Perdiendo el norte* (2015) con su hermana mayor, la clásica comedia landista *¡Vente a Alemania, Pepe!* (1971), mostrando los sorprendentes paralelismos que existen entre las dos películas porque ponen en escena el desencanto de los inmigrantes españoles, lo que hace que los personajes tengan los mismos problemas, aunque hayan pasado cuarenta años entre las dos. Pero es importante valorar ciertos detalles: la España de *Perdiendo el norte* dista mucho de la época tardofranquista de la que nació *¡Vente a Alemania, Pepe!* Y lo mismo ocurre con el estrato social de sus protagonistas. Si Pepe y sus compañeros eran unos paletos de pueblo, los nuevos migrantes tienen títulos académicos y se consideran la generación mejor preparada de la historia.

Con las representaciones audiovisuales populares contrasta el aclamado medimetraje experimental *El futuro* (2013), que reflexiona en la tradición de la *caméra-stylo* sobre si el impacto de la cultura de la Transición se puede considerar uno de los orígenes de la crisis actual. *El futuro* no busca las razones de la crisis en las grandes pautas políticas, sino en la cultura popular misma, marcada desde la Transición por un hedonismo generalizado. **Ralf Junkerjürgen** analiza cómo la forma visual de la película sustituye a la palabra, ya que el grueso de los diálogos no puede entenderse. Una parte de estas figuras retóricas audiovisuales corroboran la creación de anacronismos que borran constantemente las diferencias entre 1982 y el presente de la crisis. De esta manera el filme se convierte en un ensayo audiovisual que ofrece canales cognitivo-emocionales para la reflexión.

Hubert Pöppel echa un ojo analítico a tres ensayistas de la crisis que enfocan el asunto catalán, a saber, Lucía Etxebarria, Enric Juliana y Antonio Muñoz Molina. En cuanto al formato de los ensayos, los autores escogen metas y estilos diferentes. A Etxebarria le importa el aspecto cognitivo y didáctico, mientras que Juliana escribe desde la perspectiva del periodista y Muñoz Molina tiene pretensiones literarias. Aunque los tres

autores declaran su solidaridad con la cultura catalana, no creen que la independencia de Cataluña solucione nada, sino que el deseo de independizarse saca a la luz los problemas de fondo de España.

El final de la segunda parte del libro vuelve a la importancia de las metáforas, esta vez en el ensayo *Todo lo que era sólido* de Muñoz Molina. **Lydia Schmuck** interpreta el hundimiento, la metáfora central del escritor, como *Denkbild*, es decir, como una compleja configuración del mundo capaz de condensar varios aspectos y de combinar temas actuales con temas universales. Aparte de servir de metáfora del fracaso, el hundimiento favorece concepciones abiertas y fluidas y se puede aplicar a la inestabilidad general que Muñoz Molina detecta en la identidad de la sociedad española actual, una inestabilidad causada, en primer lugar, por la transformación continua promovida por el capitalismo, por la fragilidad de la memoria histórica que caracteriza la democracia española desde sus inicios y por la omnipresencia del desengaño, un gran tema de la literatura española desde el Siglo de Oro.

La tercera parte se dedica exclusivamente a la relación entre la crisis y la literatura, y se abre con el ensayo del escritor **Pablo Gutiérrez**, autor de *Democracia*, una de las novelas clave sobre la crisis hasta la fecha. Gutiérrez defiende una hipótesis provocadora: no hay literatura de la crisis porque la literatura española es fundamentalmente una literatura de la crisis, ya que desde sus inicios ha descrito y criticado una crisis permanente de la sociedad. Desde el *Cantar de mio Cid* toda la literatura española se enfrenta al desmoronamiento de los valores y de las estructuras sociales. Lo tradicional son la crisis y el lamento, la corrupción, la desconfianza hacia el gobernante, la descripción de la miseria, etcétera. De ahí que la novela picaresca, entendida como el género de la precariedad, se convierta en el género endémico de la literatura española. En cuanto a su propio trabajo, su novela *Democracia* (2012) nació del asombro de lo que había pasado en España y del deseo de entender lo que ocultaba el discurso oficial. Por eso hacía falta recurrir a la narración y al mito. *Democracia* se construye como una parábola del efecto mariposa aplicado a la economía que se elabora sobre dos ejes, representados por dos personajes: el magnate George Soros y Marco, un diseñador de promociones inmobiliarias que no comete ningún error y que, sin embargo, lo pierde todo.

Jochen Mecke abre su contribución describiendo el panorama de la novela de la crisis. Luego se centra en la poética de la novela de la crisis e indaga en cómo la ética se configura a través de la forma literaria. Para ello se centra en tres títulos emblemáticos: *En la orilla*, de Rafael Chirbes,

Democracia, de Pablo Gutiérrez, y *Ejército enemigo*, de Alberto Olmos. Llama la atención que estas novelas no se limiten a contar la evolución individual de un personaje, sino que establezcan relaciones con la historia colectiva de la crisis. A pesar de ello no narran los grandes eventos, sino que destacan la vida cotidiana, a veces con detalles minuciosos. La representación de grupos sociales, políticos o ideológicos crea una polifonía que se conforma con los conflictos de valores de la crisis. De esta manera, las novelas en cuestión evitan formular una norma ética para proponer más bien una reflexión sobre las diferentes normas morales en los tiempos de crisis. A través de la polifonía y otros rasgos formales, la estética misma expresa la ética de la novela: la pérdida de las grandes orientaciones, de los grandes valores y de las ideologías.

Frauke Bode sigue esta línea e investiga las narrativas de la crisis partiendo de la hipótesis de que las narraciones influyen en la construcción misma de su objeto y tienen, por lo tanto, un carácter performativo. Según ella, la polifonía en *Democracia*, de Pablo Gutiérrez, se ironiza a través de la voz del narrador, que se distancia de las referidas perspectivas y suspende las narrativas hegemónicas. Los largos monólogos interiores de *En la orilla*, sin embargo, carecen de cualquier comentario del narrador y ponen al descubierto lo absurdo de las situaciones descritas. De este modo las dos novelas entran en diálogo con las narrativas oficiales sobre la crisis y establecen discursos alternativos.

Las metáforas son, no solo para la prensa, sino también para la literatura, un recurso intelectual capaz de crear una particular visión sobre la crisis, sus orígenes, sus agentes y sus consecuencias. **Mirjam Leuzinger** estudia las metáforas clave de *Intemperie*, de Jesús Carrasco, y de *En la orilla*, de Rafael Chirbes. Pone al descubierto toda la polisemia de la imagen del pantano, que destaca en la novela de Chirbes como un espacio contagioso capaz de devorar la memoria y cuya superficie puede crear espejismos. La imagen de la intemperie a la que recurre Jesús Carrasco, en cambio, se opone al pantano por representar las fuerzas inamovibles de la naturaleza, intensificadas además por el espacio de la llanura en la que transcurre el argumento. A pesar de esta aparente oposición, las dos sirven a su manera como símbolos para arrojar luz sobre ciertos aspectos de la crisis.

Uno de los personajes emblemáticos de la crisis es el precario, protagonista de varios textos, cuyas características analiza **Susanne Hartwig**. *Yo, precario*, de Javier López Menacho, *A la puta calle*, de Cristina Fallarás, y *La trabajadora*, de Elvira Navarro, consolidan la imagen del precario

a través de la representación de las emociones y sus referencias éticas, aunque se distinguen en la manera de presentarlo. En *Yo, precario* y *A la puta calle*, el precario parece más bien un objeto de estudio, mientras que en *La trabajadora* se escribe desde la precariedad. Pero ninguno de los tres textos escapa a la paradoja intrínseca de escribir sobre la precariedad, ya que escribir una novela constituye el primer paso para salir de ella. En esto precisamente hay algo de optimismo, porque la crisis y la precariedad ofrecen también nuevas posibilidades.

Annegret Thiem completa las miradas sobre la literatura de la crisis con una perspectiva de género, partiendo del hecho de que la situación económica no es nada neutral al respecto. La novela *Bestseller*, de la escritora Esther Guillem, cuenta la vida de un ama de casa y secretaria en paro que, a pesar de los conflictos existenciales de la familia, escoge un tono ligero y lleno de sentido del humor. Por ejemplo, Rosa, la protagonista, narra su propia biografía según el modelo —irónico— de la biografía de Steve Jobs. Toda la novela parece ser una parábola de las repercusiones concretas de la política en la vida de la gente. El ambiente predominantemente femenino de la novela —la casa y la preocupación por la familia— saca de la anonimidad de las cifras estadísticas la vida individual y demuestra el poder de cada uno para enfrentarse a los retos de la crisis.

Este libro tiene su origen en la sección «Discursos de la crisis» del XX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas por iniciativa del Centro de Estudios Hispánicos de la Universität Regensburg. Su publicación no habría sido posible sin la inestimable colaboración de los participantes de la sección, cuyas exposiciones propiciaron enriquecedores y fructíferos debates, así como sin el valioso apoyo de la Regensburger Universitätsstiftung. Asimismo, agradecemos a la señora Julia Sánchez su valiosa labor de corrección de los manuscritos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS, Juan M., José Luis SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (2014). *Geografía de la crisis económica en España*. València: Universitat de València.
- BAUMAN, Zygmunt, Carlo BORDONI (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós.
- BERNECKER, Walther L., Diego ÍÑIGUEZ HERNÁNDEZ, Günther MAIHOLD (2009). *¿Crisis? ¿Qué crisis? España en busca de su camino*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

- BOURDIEU, Pierre (1992 a). *Homo academicus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1992 b). *Les Règles de l'art: genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.
- COLINO CÁMARA, César (2012). *España en crisis: balance de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero*. València: Tirant Humanidades.
- COMÍN, Francisco, Mauro HERNÁNDEZ BENÍTEZ (2013). *Crisis económicas en España, 1300-2012: lecciones de la historia*. Madrid: Alianza.
- ETXEBARRIA, Lucía (2013). *Liquidación por derribo: cómo se gestó la que está cayendo*. Barcelona: Planeta.
- JUNKERJÜRGEN, Ralf, y otros, eds. (2015). *¿Te has venido a Alemania, Pepe?* Gijón: CICEES.
- KOSELLECK, Reinhart (1959). *Kritik und Krise: Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*. München: Alber.
- (1982). «Krise», en: *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* 3. Stuttgart: Klett-Cotta, 617-650.
- (2007). *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- LACALLE, José Daniel (2015). *Conflictividad y crisis: España 2008-2013*. Barcelona: Intervención Cultural.
- LINK, Jürgen (2013). «Zum Anteil apokalyptischer Szenarien an der Normalisierung der Krise», en: Uta FENSKE y otros, eds. *Die Krise als Erzählung: Transdisziplinäre Perspektiven auf ein Narrativ der Moderne*. Bielefeld: Transcript, 33-47.
- LLOPIS AGELÁN, Enrique, Jordi MALUQUER DE MOTES, coords. (2013). *España en crisis: las grandes depresiones económicas, 1348-2012*. Barcelona: Pasado & Presente.
- LUHMANN, Niklas (1987). *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- LUNA, Ignacio (2015). *La crisis que cambió España*. Madrid: Izana.
- LYOTARD, Jean-François (1979). *La Condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Minuit.
- (1986). *Le Postmoderne expliqué aux enfants: correspondance, 1982-1985*. Paris: Galilée.
- MECKE, Jochen (1998). «Una estética de la diferencia: el discurso literario del 98», en: Jochen MECKE, coord. *La crisis del 98 en España y América Latina*, número especial de *Iberoamericana* 22, 3/4 (71/72), 109-143.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2013). *Todo lo que era sólido*. Barcelona: Seix Barral.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2014). *La impotencia democrática: sobre la crisis política de España*. Madrid: Catarata.
- SERRANO SANZ, José María (2011). *De la crisis económica en España y sus remedios*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

TAIBO ARIAS, Carlos (2010). *Decrecimiento, crisis, capitalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

VERCELLONE, Federico (1998). *Einführung in den Nihilismus*. München: Fink.

VV. AA. (2016 a). «Anexo: datos de desempleo en España, bolsa, datos del PIB, política y crisis económica», en: *Wikipedia en español*, <https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Datos_de_desempleo_en_España,_bolsa,_datos_del_PIB,_política_y_crisis_económicas> [19/08/2016].

— (2016 b). «Crisis económica española 2008-actualidad», en: *Wikipedia en español*, <https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis_económica_española_de_2008-actualidad> [19/08/2016].

— (2016 c). «Crisis española de 2008-2016», en: *Wikipedia en español*, <https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis_española_de_2008-2016> [19/08/2016].